

LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Iván Solano

“Lascas de luz y sombras”

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana

Número 73, julio-septiembre de 2025, pp. 71-72.

ISSN: 01855727

Xalapa, Veracruz, México



Universidad Veracruzana
Dirección Editorial

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000
Xalapa, Veracruz, México
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

Lascas de luz y sombras

Iván Solano



Nadia Contreras, *La luz es un efecto óptico. Antología de poemas 2003-2022*, trad. Daniela de la Fuente Esquinca, Columbia, Bitácora de vuelos ediciones, 2022, 146 pp.

Una obra poética puede concentrarse en un solo e intenso libro o esparcirse en diversos tomos a través de los años. Cuando se da el segundo caso, es posible que algunos escritos se tornen difíciles de encontrar y, con esto, que ciertos textos permanezcan ajenos a los lectores. Las antologías son una forma de renovar el contacto entre las personas y aquellas que podríamos llamar las “obras perdidas”. También implican una labor de discernimiento y es de esperarse que en ellas nos encontremos con “lo mejor” o, más exactamente, con aquello que alguien ha considerado más útil o válido de una obra. Las selecciones poseen otra virtud cuando se sabe que han sido elaboradas desde una perspectiva distinta a la de la escritora o escritor: la de sus lectores.

La luz es un efecto óptico (2022) es un poemario de Nadia Contreras preparado por la escritora Sylvia Georgina Estrada, con base en siete de sus libros de poesía. En sus páginas

fulguran versos surgidos a lo largo de casi veinte años de creación. Sylvia Georgina Estrada, en el prólogo, da cuenta de su confianza en la poesía de la colimense Nadia Contreras en el momento en que afirma que ve en sus poemas un asidero, un espacio íntimo en medio del “moderno laberinto de caos y desconcierto”.

La luz es un efecto óptico representa un cumplimiento de voluntades, pues fue publicado bajo el sello de Bitácora de vuelos ediciones, editorial fundada y dirigida por la propia Contreras. Así, es indudable que los poemas que ha escogido Sylvia Georgina cuentan con la aprobación de la misma poeta, quien en la “Advertencia” proporciona indicios de lo que ella considera la “experiencia auténticamente poética: sanar y salvar”. Y también nos dice, “el poema, además de asentar las cosas del mundo, es un puente hacia la trascendencia”.

Sanación, salvación y trascendencia quedan establecidas, entonces, como funciones de la poesía. La senda que Nadia Contreras ha iluminado con sus versos en verdad corresponde a un proceso en que las heridas del origen son al principio muy dolorosas, insistentes, pero en textos posteriores séntese cómo se hace más presente el equilibrio, cómo prospera la curación. Si bien la antología comprende casi dos décadas de trabajo, destacan algunos poemarios en donde se expresan las ideas matrices de la poesía de Nadia.

Los poemas provenientes del libro *Lo que queda de mí* (2003) —el más antiguo de los antologados—, conforman un signo oscuro, que interpela a la madre. Prevalece en estos poemas la imagen de la madre vejada, repudiada; pero estas características atribuidas por “los otros”, por una sociedad intolerante, se contrastan con la vivencia personal de la que pudo ser simplemente una joven que descubría su cuerpo y el mundo. En esta poesía temprana de Contreras, hallamos una visión femenina y curiosa, que persiste ante las sombrías palabras con que se pretende definirla y aprisionarla sin comprenderla:

En torno a ti, madre, hay una versión

que mujer de la calle fuiste.
Solo veo
una adolescente
que a sí misma se observa
mientras la tarde sucede lenta.

Frente al espejo eres tú misma.

Por omisión, la luz surge como símbolo en estos antiguos poemas de Nadia Contreras. Si la poeta habla de lo oscuro, lo hace mediante los símbolos de la orfandad, el pasado olvidado, la violación y el incesto. Habla la poeta del abandono de su madre y desde sus versos la interpela:

En qué momento, entonces, dijiste
que volvías
y era el adiós más prolongado
de tus 17 años.

Tú no te diste cuenta,
pero luego

las noches fueron
más oscuras.

Se trata por tanto de la imposibilidad de la luz, que metafóricamente está ligada al amor, la niñez, la felicidad, la unidad. Mas el monólogo dirigido a la madre ausente cierra, en este apartado de la antología, con un poema que señala una renovada prevalencia de lo luminoso, pues el encuentro con un “hombre magnífico que es mi sangre” eleva a la poeta “a la cima de la luz / –el reino donde los niños sueñan / y viven / enamoradas las mujeres–”.

En *Cuando el cielo se derrumbe* (2007), también se encuentra planteada la dualidad, por un lado, entre las tinieblas del abandono, el hastío y la muerte y, por otro, la solidez lumínica del amor. Los versos de la poeta son lascas de la luz y las sombras de su vida; ambas facetas son parte de la realidad y, así, son parte de la poesía de Contreras. En un poema dedicado al sismo que afectó a Colima en enero de 2003, leemos versos que reafirman la condición oscura de la existencia:

No recuerdo cuándo me perdí
quién dijo: “nacerás”
y desperté a la mañana en sombras

En otro poema de la misma colección, Contreras se llama a sí misma “la niña desfigurada por el tiempo”. La vida, esa “batalla / pérdida de antemano”, parece determinar que los seres se alejen de la condición iluminada del origen. Cuando la luz se ausenta, vienen entonces la decadencia, la destrucción, el derrumbe. Mas gracias a la constatación de que todos los seres son impermanentes, destellos en el vacío, la poeta enuncia al fin: “podríamos recomenzar. [...] la jaula se ha vuelto pájaro”.

La poesía, ha dicho Baudelaire, ennoblece la realidad tal como el sol ennoblece con su potencia; en *Presencias* (2008), el alba que pugnaba con las sombras de los poemarios anteriores parece resolverse en un amanecer pleno. No es que los temas de la orfandad, la soledad y la violencia desaparezcan, pero como la luz es un efecto óptico, pareciera que aquí la mirada de Contreras se ha adaptado a las tinieblas de lo real y ahora sus versos poseen un carácter menos pesimista. De hecho, en este apartado prima la reflexión sobre la poesía. El mito romántico del poeta y el sueño aparece en los versos de *Presencias*: dormir es despertar y el vate insomne se encuentra, en el mundo onírico, frente a lo eterno, frente a lo infinito. También en las composiciones de esta época es posible rastrear un poco de la tradición a la que se liga Nadia Contreras; además de Baudelaire, la poeta hace mención de William Carlos Williams –lo que explica la factura breve de muchos de sus versos y el tratamiento de la experiencia poética a través de simples objetos cotidianos–; Alejandra Pizarnik, Cristina Peri Rossi, Sylvia Plath y Anaïs Nin.

A partir de la sección de *Presencias*, los versos aparecidos en la antología consignan experiencias poéticas en las que se confirma que la poesía ha estado cumpliendo su tarea de curación luminosa. La poeta escribe entonces: “Estoy hecha del equilibrio de las cosas”. Hay que vivir para que entre la luz en la existencia, vivir para vencer, para cruzar desiertos; vivir según el ritmo de la respiración y el incendio. Estas son las afirmaciones que pueden hallarse a partir de esta época en la obra de Contreras.

La luz es un efecto óptico incluye obras de varios otros libros, como *Caleidoscopio* (2013), donde se privilegia la poesía de la brevedad y el instante; *Quedará el vacío* (2017), donde las metáforas resultan más atrevidas y se retoma la figura del padre; y *La niebla crece dentro del cuerpo* (2019), libro en que se abandona el verso y se empieza a experimentar con la prosa poética, se hace uso del lenguaje científico y la enfermedad se erige como tema.

La antología cierra con dos novedades en la obra poética de Nadia. Por un lado, están las traducciones al inglés de Daniela Isabel de la Fuente Esquinca. Se trata de escritos provenientes de los mismos libros que se han antologado, publicados de forma bilingüe. El texto anglosajón, en estos casos, nos presenta un inglés más libre de las formas clásicas del verso en ese idioma, lo cual, me parece, reafirma su carácter poético; a pesar de que las traducciones no están hechas por una nativa, los versos tienen un ritmo adecuado y logran resonar en la memoria con chispazos de verdadera emoción. Por otra parte, el libro cierra con un poema inédito de Contreras, el cual además da título a la obra: “La luz es un efecto óptico”. Con esto, la recopilación queda como una vía para adentrarse en el mundo poético de Nadia Contreras, una bitácora de su vuelo por la realidad y su vacío, donde en ocasiones la luz esplende y nos acerca a los misterios de este mundo. **LPyH**

Iván Solano es adepto a la poesía, la narrativa y la pintura. Maestro en Literatura Mexicana por la UV. Jefe de Materia de Pensamiento Literario en el Cobaev.